El congreso misionero — segunda parte

Los niños sí pueden hacer obra misionera.

DATOS DE INTERÉS

☛ Revise los «Datos importantes acerca de Siberia» en la página 17.

☛ Una parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudará a la gente de Novokuznesk a terminar el templo donde tuvieron el congreso de misioneros.

La semana pasada conocimos a Dasha y a Simeón en un congreso misionero en Siberia. ¿Quién puede encontrar Siberia en el mapa? *[Deje que lo busquen. Siberia comprende dos terceras partes del territorio ruso.]* Dasha y Simeón nos contaron cómo ellos habían podido participar en hacer obra misionera. ¿Quién recuerda cómo lo hicieron? *[Deje que contesten los niños.]* Por medio de la oración. Hoy día conoceremos a tres diferentes niños de esta iglesia en Siberia que también son misioneros.

La cosecha final

Angélica tiene cinco años de edad y asiste al kinder. El otoño pasado su iglesia hizo un festival de la cosecha. Todos trajeron comida para compartir. Algunos trajeron canastos de manzanas; pan recién sacado del horno; calabazas de sus huertas, mientras otros trajeron frascos de fruta conservada en casa. La comida fue puesta en frente del santuario y lucía hermosa.

Los hermanos invitaron a la iglesia a gente pobre, desempleados, discapacitados o simplemente a ancianos que no podían cultivar una huerta. Después del servicio, los miembros enbolsaron toda la comida y la regalaron a las visitas.

Las bolsas que sobraron fueron llevadas a gente

que no podía asistir a la iglesia. Angélica y su madre también repartieron algunas bolsas de comida. Cuando alguien contestaba su puerta, Angélica les sonreía y les decía:

—Que Dios los bendiga.

«Todos estaban muy felices de recibir la comida, pero también pienso que algunos se sentían solos, porque las abuelitas querían que quedáramos un rato a conversar con ellas».

—Es divertido ser una misionera de Jesús —comentó Angélica.

Cantando para Jesús

Natasha tiene nueve años de edad. Le fascinan el canto y la poesía, y en el servicio especial de su iglesia, ella recitó un largo poema de memoria. Nos cuenta cómo fue una misionera para su maestra.

«Un día, mientras mi madre y yo viajábamos en autobús hacia la iglesia, conocimos a una maestra. La maestra nos preguntó a dónde íbamos, y mi mamá le respondió que nos dirigíamos a la iglesia.

«La semana siguiente la maestra que habíamos conocido me preguntó a qué iglesia asistía y qué enseñaban allí. Le dije lo que pude y parecía muy interesada. La invité a la iglesia, pero me explicó que ella daba clases los sábados y que no podría visitarnos hasta que tuviera vacaciones.

«Cuando nuestro salón de clases se preparaba para un evento escolar, ella cambió el día de práctica de sábado a domingo para que yo pudiera cantar en el coro. Me hizo sentir muy bien que ella hiciera eso por mí. Mi mamá me dice que yo había hecho obra misionera con tan sólo asistir a la iglesia.»

Y Natasha tiene razón, con su sola asistencia a la iglesia había hecho obra misionera.

Deja de fumar

Vladic, el hermano de Natasha, observó que unos niños fumaban en la escuela. Les dijo que fumar hace mucho daño al cuerpo y les sugirió que lo dejaran. Algunos de los muchachos apagaron sus cigarrillos, pero otros se negaron a hacerlo. Un día cuando la escuela tuvo un evento de carreras, Vladic fue el más rápido de todos. Los que habían estado fumando no podían correr muy rápido. Vladic les dijo:

—Si ustedes dejan de fumar, podrán correr rápido igual que yo.

Los tres niños de los cuales hablamos hicieron obra misionera en diferentes formas. Tú, ¿cómo podrás ser un misionero de Jesús?